EL DEFENSOR DEL OBRERO

A la barbarie

A diez y siete millones de víctimas se hacen ascender las producidas por el sovietismo para imperar en Rusia.

Con ser ello incompatible con toda moral digna de tal nombre, y horrorizar al corazón más insensible, los comités de los soviets no están satisfechos, y un día y otro día acaban el momento de encender la revolución en todas partes, abusando de la hospitalidad que se les concede.

Ayer fué en Inglaterra, exacerbando la huelga minera; antes en Alemania y Austria; hoy en China, se pretaxio del movimiento nacionalista como será mañana en otro pueblo, a lo ser que todas las naciones, por instinto de conservación al menos, formen el frente único para contener la ola bolchevista, que todo lo niega y nada perdona, con tal de implantar la más repugnante anarquía.

Y no se olvide que el germen de ese sistema, que «ni reconoce leyes ni tiene moral», hállese en el socialismo ácrata.

¿Qué diferencia existe—ha dicho León Blum, jefe socialista francés—entre la Tercera Internacional de Moscú y la de Ginebra, es decir, entre las Interna-

ciones soviética y socialista?

Ninguna—se contesta—, si prescindimos de los medios de propaganda.

Por consiguiente, una y otra preconizan el mismo ideal, un sistema de gobierno «sin leyes ni moral», es que se preconiza el imperio de la fuerza.

Imagínese una sociedad en cofinas y la moral en el imperio de las pasiones fúdas: sería la peor de las barbaries.

Tal sería, quizás, a pesar suyo, el estado del mundo en que triunfase definitivamente el bolchevismo; a tal estado de barbarie conduciría, en plazo más o menos largo, el triunfo del socialismo ácrata.

Nada favorece que los socialistas se presenten con métodos de aparente tolerancia; ellos dan lo que no pueden retener, y si es preciso, abdican de sus principios claro que temporalmente, con tal de obtener de los Gobiernos el mayor partido posible; pero las concesiones que gobernantes y patronos puedan hacerles, nunca podrán contener sus planes revolucionarios, nacidos de sus mismas principios, que niegan toda moral y tienden a proscribir toda propiedad particular, base y fundamento del progreso.

Es cierto que por encima de los planes revolucionarios de socialistas y bolchevitas, asqueada la sociedad por los estragos que a su paso producen estos poderosos bárbaros, el mundo, hoy más que nunca vuelve su mirada a Dios, teniendo la seguridad de que la sociedad moderna saldrá purificada del bautismo de sangre a que la someten dichos sistemas, antes en Rusia y ahora en China y después donde les sea posible encender la revolución; pero mientras, gobernantes y patronos, clases directivas y obreros, cuantos contemporáneos con el socialismo destructor, serán más o menos responsables de las víctimas que a su paso produzca el aluvión bolchevita.

«Sin ley y sin moral», deriva necesariamente en la más bárbara anarquía.

El socialismo ácrata, generador necesario del bolchevismo, a eso conduce, a la barbarie.

ELIAS OLMOS

Estudios Sociales

Las necesidades del obrero y la doctrina de la Iglesia

I

El obrero siente necesidades materiales. Esto es evidente. El tiene un cuerpo que trabaja, unos miembros que se cansan, una salud expuesta a enfermedades. Tiene mujer e hijos a quienes precisa proporcionar sustento, habitación, vestidos, y a los últimos, además, necesita establecer convenientemente. Y el obrero encuentra en su camino enfermedades, accidentes, paros forzados, la vejez. Tiene, por consiguiente, necesidades materiales. Pero también siente necesidades morales. Esto es no menos evidente. Tiene, en efecto, un alma que reclama luz, fuerza, consuelo. Es tentado fuertemente no sólo por la sensualidad, tanto más ardiente cuanto menos satisfecha, sino también por la envidia, mal terrible que lanza a los pobres contra los ricos, haciendo caer a aquéllos en la desesperación,

que es el mayor peligro de los que sufren, de los que, por encontrarse más bajos, son más fácilmente olvidados y desatendidos. El obrero tiene, pues, necesidades inmensas, así materiales como morales. Es preciso, por lo tanto, ocuparse simultáneamente de las necesidades materiales y morales del mundo obrero.

HAY DIOS ¿LA CREENCIA UNIVERSAL?

¿Si no hay nación, no hay raza, no hay pueblo, ni civilizado, ni salvaje, que no haya creído en Dios, en algún Dios? Ninguno.

Y lo que siempre ha visto y creído el género humano ¿vosotros no lo veis y lo regaláis?

Poco entendimiento tenéis o gran orgullo!

¿Sólo muchos? ¡Qué! Sólo media docena de hombres erráticos y extravagantes que os oponéis a todo el consentimiento de todos los pueblos, de todo el género humano en todas las edades.

EL TESTIMONIO DE LA CONCIENCIA

¿Que no lo veis! Mateos en vuestra conciencia ¡A que le veis! ¡A que le sentís? ¡A que sentís en medio de vuestra conciencia la presencia de uno superior infinitamente a vosotros, que os manda, que os amenaza, que os tiene debajo de sí. Séneca decía, y decía bien: «Mienten los que dicen que no sienten a Dios: porque si lo dicen durante el día, en cambio, durante la noche y a solas dudan.»

Y si alguno duda durante alguna época de su vida, no persevera en esta doctrina hasta la muerte. Podrán dudar algunos, pero ven que les sale Dios por todas partes. Podrán dormir, pero despiertan con zozobra muchas veces de su sueño. Podrán volver las espaldas de su entendimiento al sol de Dios, pero a pesar de ello, el reflejo de este sol en las criaturas resurge a sus ojos de todas partes.

R. V. S. J.

Imp. E. Garrido

Compañía Trasatlántica

Vapores Correos Trasatlánticos

SERVICIOS

RAPIDO.—Norte España - Cuba - México.

EXPRESS.—Mediterráneo - Argentina.

Mediterráneo.—Línea a Oriente.

Mediterráneo.—Costa Firme - Pacífico.

Mediterráneo.—Cuba - México.

Mediterráneo.—New York.

Mediterráneo.—Fernando Pó.

Servicio tipo Gran Hotel.—T. S. H.

Radotelefonía - Orquesta - Capilla, etc.

SERVICIO A FILIPINAS

El vapor «C. López López» saldrá de Cartagena el día 12 de Octubre próximo para Valencia, Tarragona (facultativa) y Barcelona, y de este puerto el día 15 de Octubre para Port Said, Suez, Colombo, Singapur y Manila.

Para informes a las Agencias de la Compañía en los principales puertos de España.

EN BARCELONA: Oficinas de la Compañía. P. Madinacell, 8.
EN CARTAGENA: Don Vicente Serrat Andreu.